

# EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN AMBIENTALES FRENTE A LA CRISIS DE CIVILIZACIÓN: ZURCIR LO QUE ABRIÓ TBILISI

---

**Elba Aurora Castro Rosales**

*Diciembre 2013*

Este artículo forma parte del libro "Visiones Iberoamericanas de la Educación Ambiental en México. Memorias del Foro Tbilisi + 31" Shafía Súcar Súccar, coord. 2011

## **Elba Aurora Castro Rosales**

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Coordinadora de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara, México

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



## RESUMEN

En los años setenta había madurado muy rápidamente una crisis alimentada por la política del reparto del mundo y la industria generada para ello. En sólo 70 años la codicia y el dominio lograron crear "bienes" que escondían los peores males contra los hombres, mujeres, culturas, y ecosistemas. Este decenio, sin proponérselo tuvo que madurar también las expresiones de resistencia cultural que creaban esperanzas para sobrevivir con otra idea de futuro. Lo bello; lo inútil; el amor; la libertad y la liberación de hombres, mujeres y de pueblos; la solidaridad... mostraron con hechos su carta de identificación al mundo. Imposible que estas resistencias culturales, hijas de la misma historia no se reconocieran y se relacionaran. En ese marco surge la educación ambiental, su práctica y su pedagogía (fines y formas). Tbilisi lo testificó sin remedio. El día de hoy, traspasando los pronósticos de la devastación realizados en los años 70 e instalados en la comodidad de la inexplicable resiliencia de la naturaleza, hemos continuado aumentando la escala del desastre, con algunos matices atenuados, pero sin convencernos de la trayectoria y por lo tanto sin tocar el motor de la devastación. Ante ello, nos preguntamos sobre el rostro contemporáneo de la crisis civilizatoria y de la vigencia de la Educación Ambiental (EA) como resistencia cultural, sobre las nuevas luchas de esperanza en México y América Latina (AL), convertidas en prácticas productoras de sentido social y de mensajes de lo distinto, o bien como prácticas reproductoras del status quo.

## INTRODUCCIÓN

Para encontrarle pistas al optimismo de hoy hay que mirar treinta años atrás, cuando pareciera que el mundo despertó de la cómoda siesta de la posguerra, no por la conciencia, sino por el olor a podrido muy difícil de esconder con aromatizantes en aerosol.

Curiosamente alimentar ahora el optimismo es volver a percibir el hedor a podrido y comenzar a sacudir las prácticas de la educación y comunicación ambiental que ¿se habrán convertido en aromatizantes hasta hoy?

La educación y la comunicación tienen en común la convivencia de personas que estando en relación comparten significados, conocen el mundo y lo recrean, reproducen o transforman prácticas, formas de hacer las cosas... en todo caso, las dos alimentan a la cultura. Pero también, la cultura condiciona a las formas educativas y de hacer comunicación. En una sociedad poco democrática, tanto la educación como las relaciones entre los individuos tenderán a ser autoritarias. Y por el contrario, el poder de influencia en la sociedad de una educación con prácticas liberadoras y la relación horizontal entre los individuos, empujarán a que la cultura autoritaria se mueva de lugar hacia formas más democráticas.

Por eso, si se trata de transformar a la cultura, la educación y la comunicación se sienten convocadas, juntas, de la mano. Si ya en los años setenta, la población intentó mover la estructura de la sociedad industrial que ya emanaba desastres y explotación de la naturaleza, hombre y mujer incluidos ¿qué hemos logrado hasta hoy, desde la educación ambiental, y más específicamente desde la comunicación educativo ambiental que entonces se develó, frente a la actual normalidad de la degradación?

## ¿QUÉ PENAS ARRASTRAMOS DESDE LOS AÑOS SETENTAS?

Al mirarlos de cerca, los setenta nos hacen perseguirlos hasta encontrar la caja de pandora que los parió. Dentro encontramos dos momentos clave para observar nuestra actual "normalidad":

*Primer momento: Las raíces de la cultura industrial*

Ronda el 1900 cuando el mundo, sin dormir amanecía madurando ansiosamente la globalización que produjo la conquista de América. Desde 1900 se instalaba la normalidad de una geografía mundial que daba orden y vínculo a los continentes en un sistema de producción claramente evidenciado: aquellos que contenían un "exceso" de naturaleza desprovista de civilización y aquellos cuya civilidad los autocalificaba para transformar esa "barbarie", como diría el escritor Eduardo Rosenzvaig (1996) en materia prima, en bienes y reglas para usarlos.

La producción no de uno sino de muchos bienes, en serie y en breve, bajo un modelo político de dominio, de reparto del mundo y de explotación de la naturaleza se erigió desde entonces como un modelo exitoso a seguir, cuyo costo era y es, desde entonces, la producción simultánea de los males más violentos lanzados contra los hombres, mujeres, culturas y ecosistemas.



Ante la producción industrial de bienes, el mundo se autoconvencía **con la publicidad**, desde entonces, de la simultánea producción de males “necesarios”. Se instaura esta normalidad y sin duda la ética debió mutar. A las formas irresponsables de explotación humana para la producción y su derivada contaminación, se sumaron las consecuentes prácticas irresponsables de consumo. La distribución de la riqueza y el confinamiento de los residuos sonaban como disparates en la incipiente cultura industrial y de consumo, pero que desde entonces no hemos resuelto.

En menos de 70 años se encajó en la piel cultural, una verdad: que un “bien” se logra con la transformación, normalmente de algo vivo o que vivió, en algo útil. Pero además favorable para alguien. La naturaleza, hombre y mujer incluidos, útiles y convenientes a algo, a alguien ¿para quién en el siglo XX? Se instauraba la legalidad de la utilidad, y la normalidad del que ganaba con ello, siempre más que los demás. Quien cobró las regalías de la posguerra, creó además su novedad ideológica: la producción de la comodidad física y moral, puesta en un estilo de vida muy difícil de minar hasta la fecha.

Nunca antes la representación del éxito prometía tanto, “destrabar” o “descomplejizar” a los ecosistemas, a los hombres y mujeres, para generar recursos-bienes-utilidad. Pronto el lenguaje exitoso convirtió a las personas en “recursos humanos” y el “recurso agua” desplazó a lagos, ríos, lagunas y arroyos. Éstos sufrieron una especie de devaluación y cayeron en la vida cotidiana, nada importante para la industria de la producción a la que le estorbaba la anterior cultura que los reconocía, los distinguía y más aún les imponía su belleza.

*Los setentas, el segundo momento: la sensación de tocar fondo*

Pero la devastación rompió las reglas de la comodidad. Mejor dicho, expresó sus consecuencias. A la producción de pobreza, degradación y guerras de la historia anterior a 1900 se sumó la contaminación química, hasta entonces desconocida. Bastaron sólo seis décadas para que la codicia, el dominio y la irresponsabilidad lograran estallar la crisis. El mundo tenía que cambiar la ruta. Era un imperativo. Incluso un llamado de la ONU, del grupo de socios que hacían funcionar a la maquinaria mundial. Surgía la percepción de los problemas a escala planetaria.

Imposible no hacer la relación entre modelo de crecimiento y guerras, con el sometimiento y la infelicidad de personas y naciones.

La educación y la comunicación emprenden su papel transformador y gestan movimientos sociales marginales que proponen discursos y prácticas contraculturales. Ejemplos de estas resistencias son: la liberación sexual, la teología de la liberación, la educación de adultos para la liberación, la autodeterminación de los pueblos, la autogestión, los proyectos políticos alternativos, la libertad musical y en general del arte, la libertad de decisión individual. La búsqueda de la libertad movía a las formas autoritarias.

La comunicación desplegó su carácter multifacético. En su dimensión de relación humana aportó formas y reconocimiento de igualdad para dialogar y tomar acuerdos, de manera horizontal; por eso los discursos feministas originados antes amplían en esta década sus alcances; en su carácter de significación, aportó la creación de nuevos significados; nunca antes palabras como: libertad, amor, paz, igualdad se respaldaban con nuevas experiencias (personales y colectivas) y adquirían un nuevo sentido al relacionarlas con la defensa y la dignidad de pueblos, especies y ecosistemas. En su dimensión organizativa, la comunicación abrió más canales de interlocución entre ciudadanos y autoridades. Esas prácticas producían mensajes: “amor y paz”, era más que un lema, el teatro, los festivales de música, o de arte se volvían medio y mensaje. Al margen la T.V. y poco menos la radio. Los mensajes y sus medios, respaldados por las prácticas de organización, relación horizontal y recreación de significados, cumplían tres funciones inherentes a la comunicación: evocar, provocar y convocar a algo nuevo, un nuevo sentido del mundo y de las personas, de los ecosistemas y de las demás especies que habitan en él.

En América Latina el surgimiento de la educación ambiental tuvo la posibilidad de hacer eco en estos procesos, conteniendo en ellos el papel multifacético de la comunicación y a las demás resistencias culturales.

### **A 31 AÑOS DE TBILISI ¿ÁRBOL QUE NACIÓ TORCIDO?**

La Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental, organizada por la UNESCO, Tbilisi, refleja poco la riqueza educativa y comunicacional de los movimientos sociales. Y si bien establece un concepto y una práctica de educación ambiental, también le adjunta un concepto muy dispar de la comunicación, que todo el tiempo ha arrastrado, dificultando los alcances de la misma educación ambiental.



### **Tres disparidades que hacen de la comunicación y la educación ambientales una pareja inseparable de extrañas**

El concepto. La comunicación queda lejos de alcanzar el concepto dinámico y polémico con el que nace la educación ambiental. Desde Tbilisi se le asigna, a la comunicación un papel instrumental: para la divulgación de mensajes o para el intercambio de experiencias. Se instruye a la difusión de información, creación de redes, centros de información, catálogos de especialistas. Hoy esta noción pobre de comunicación se cosecha: en los planes estatales de educación, capacitación y comunicación ambiental de México (ECCA) (SEMARNAT, 2005 y 2006a), el concepto de comunicación se vincula en un 95% a la divulgación en los medios de comunicación. Y peor aún, los educadores ambientales de México no se identifican como interlocutores de los medios masivos.

La postura política. Desde Tbilisi, la educación ambiental ha reflejado, aún en su nombre, como diría Pablo Meira (2005), una confrontación sobre posturas políticas. Pero estas discusiones están fuera del alcance comunicacional. En prácticamente ningún Plan Estatal de ECCA de México la comunicación adquiere una forma estratégica de participación social. No así en la Estrategia de Educación Ambiental para la Sustentabilidad en México (SEMARNAT, 2006b).

La investigación. Si como dice Teresa Bravo (SEMARNAT, 2006b), la producción de investigación en educación ambiental en México, a pesar de su crecimiento, aún no se encuentra consolidada, las líneas de investigación de la comunicación en procesos de educación ambiental son muy recientes (a penas de los ochentas), muy escasas y muy simples. Según la investigadora en el campo Julieta Carabaza (2007). En México y en Latinoamérica esta línea se desarrolla en la primera de tres tendencias mundiales: en el análisis de contenidos; la segunda tendencia está dedicada al efecto de los medios en el medio ambiente, como estudios de efectos, y la tercera, la más dispersa, está vinculada al estudio de los efectos de los medios en la ideología medioambiental y la relación de éstos con la cultura. En general en México, señala, la investigación de la comunicación ambiental, al igual que de la comunicación en general, ha estado relegada para ofrecer soluciones a los problemas sociales.

Estas disparidades han avanzado para crear brechas que no sólo separan la práctica de la comunicación y la educación en relación a lo ambiental, sino que han provocado cegueras de concepción que han impedido la práctica de los dos campos en conjunción.

## **TIEMPO DE ZURCIR**

Un acercamiento al panorama de la comunicación ambiental desde Tbilisi a nuestros días, desde su carácter multifacético, quizás nos sirva de hilo para zurcir la brecha con la educación ambiental y con ello identificar algunos retos y posibilidades que éstas tienen frente a los imperativos de la actual crisis de civilización. Cinco caras.

### *1. El rostro de la información, la falacia*

A veces se confunde la palabra comunicación con información. Nada más alejado, la comunicación, nos dice Kaplún (1987) y con quien coincide Alex Grigelmo (2000), es el gran proceso digestivo de la información. Pero esta noción prevalece en Tbilisi, quizás porque en los setentas se palpaba en la tragedia la falta de información. Más del 25%<sup>1</sup> de las recomendaciones de Tbilisi (1977) involucran a la información o su generación en la toma de decisiones o en la adquisición de la conciencia. La recomendación No. 20 habla sólo de ello. Se crean centros de información y comunicación, redes, eventos para intercambiar experiencias, publicaciones, directorios, glosarios, que después fueron en declive, hasta llegar a esta "era de la información" con poco de cada uno de ellos. Esta cuesta debajo muestra que la información no es el núcleo de la educación y que tal como dice Serrano (en Carabaza, 2007) la respuesta de los individuos sobre el medio ambiente no depende de la información, sino de lo que la información les represente.

Pero lo más duro sea tal vez reconocer que hoy, socialmente, la información de la catástrofe por más cruda y precisa que sea, nos ha impuesto más una normalidad que una movilización a la participación o la toma de conciencia. Se han publicado informes mundiales de gran importancia prácticamente cada década. En los sesenta, "La primavera silenciosa" de Rachel Carlson, o "Los límites del crecimiento" del matrimonio Meadows, en los setenta; el "Informe Brundtland", en los ochenta y "Los nuevos límites del crecimiento" en los noventa.

<sup>1</sup> Son las recomendaciones 1, 3, 6, 7, 9, 20, 23, 26, 27 y 31 de la Conferencia Intergubernamental de Educación Ambiental en el año 1977.



En el tercer milenio, esta situación no es mejor y no nos podemos quejar de falta de información. Meira y Caride (2006) sostienen que actualmente *“La cultura ambiental de la inmensa mayoría es muy superficial, y ello a pesar de que la información científica disponible y que circula sobre el malestar ecológico se incrementa exponencialmente”*.

Pero esta normalidad se fragmentó en un punto. Un logro. Sin formar parte de la tendencia y sin proponérselo en Tbilisi, el movimiento ambiental en México genera la presión suficiente para que se reconozca el derecho de los ciudadanos a la información. Esta prerrogativa queda plasmada por primera vez en una ley ambiental y es antecedente para la generación de la ley federal y las leyes estatales en materia de transparencia y derecho a la información (2008)<sup>2</sup>. El ejercicio de este derecho en México y en AL ha traído consigo importantes luchas cívicas ambientales.

Desde el punto de vista de la información, queda pendiente complementar hasta hoy algo que permaneció ignorado desde Tbilisi: que la práctica social de la educación ambiental se sume con franqueza a la demanda de la disposición de información al público, especialmente de aquella que tiene que ver en los productos y los procesos de consumo desde los cuales se afecta de manera particular a la salud humana y ambiental, así como a la dignidad humana. Queda pendiente, además, lo establecido en la Estrategia de Educación Ambiental para la Sustentabilidad en México, Capítulo 12 (2006), sobre el papel que tienen los educadores ambientales para impulsar la vinculación entre los científicos de los diferentes campos del conocimiento, para demandar la aplicación de la investigación en los problemas del país y dialogar con ellos en los proyectos que se desarrollen en un territorio determinado; con ello reconoceremos el rostro de una ciencia más ética y responsable con su momento histórico. Queda también pendiente hacer de nuestra producción de materiales y mensajes de comunicación un proceso educativo y horizontal que incluya a los destinatarios y los convierta en protagonistas.

## 2. El carácter instrumental masivo

Los medios masivos aparecen en el 15%<sup>3</sup> (6 de 40) de las recomendaciones de Tbilisi. Pero impera su utilización con la visión instrumental de propaganda, o publicidad de la información medioambiental, y una actitud pasiva hacia ellos.

Quizás por eso mismo, hasta la fecha los medios masivos y los educadores ambientales no han tejido una red de colaboración, o interlocución, o peor aún, de reconocimiento. Este hueco se hace notar puntualmente en los Planes Estatales de ECCA del país. En prácticamente ninguno se hace referencia a la construcción de estrategias para convertir a los educadores ambientales en actores sociales que ayuden a construir las agendas de los medios de comunicación. Prevalece un papel funcional y cuando mucho refieren la capacitación a los comunicadores o periodistas, prácticamente ninguna novedad al respecto desde hace más de 30 años.

Pero la realidad nos impone sin duda sus demandas: cinco peticiones en cuanto a la comunicación masiva.

- De acuerdo con algunos estudios (Serrano 1993, en Carabaza, 2007), a la fecha la nota ambiental todavía no es un asunto muy presente en la agenda de los medios de comunicación y más aún, señalan, que la representación del medio ambiente en los medios masivos no conlleva modelos para la acción.
- Los alcances de los medios en la opinión pública son también limitados en su acción educativa. Pese a que estudios de los noventa señalan que el tratamiento ambiental en los medios ha evolucionado de temas como la contaminación, la basura y la conservación de la naturaleza, a temas locales relacionados con los globales, con descriptores como “catástrofe global”, “orden medioambiental” y “ética ambiental” (Einsiedel y Coyghlan, 1992; en Carabaza 2007:49), los temas más presentes en la opinión pública siguen estando ligados a la contaminación, las áreas verdes y últimamente a los desastres naturales<sup>4</sup>.
- Los investigadores Ostman y Parker (1987, en Carabaza 2007), señalan que “los medios impresos parecen tender a estimular actitudes pro ambientales, mientras que los medios electrónicos no; pues quienes se exponen, por ejemplo, a la televisión, podrían estarlo haciendo como un mecanismo de esparcimiento, evasión de la realidad o enajenación”, mientras que quienes leen los periódicos tienden a expresar mayor conciencia y comportamientos positivos a favor del medio ambiente (Carabaza, 2007).

<sup>2</sup> Rubén Alonso. Director General de Proyecto de la Coordinación General de Políticas Públicas del Gobierno del Estado de Jalisco, comunicación personal el día 13 de Septiembre de 2008.

<sup>3</sup> En las recomendaciones 3, 6, 16, 20, 26 y 39 de la citada Conferencia.

<sup>4</sup> Un estudio del Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara, señala que el nivel de conocimiento del tema ambiental de los entrevistados era aceptable pero se reducía a temas como la contaminación del aire, de ríos y lagos (Martínez, 2003, citado por Carabaza)



- Desde una visión crítica del periodismo, algunos comunicadores e investigadores coinciden en que el tratamiento de la *nota ambiental*, no escapa a los vicios de una mala prensa<sup>5</sup> "Si bien la gente opina más de lo ambiental no se genera una idea de su propio territorio, de su contexto, desde los medios de comunicación" dice el reconocido periodista Agustín del Castillo<sup>6</sup>.
- Existe una cultura tendencial señalada por Esteniou (2004) que ha creado desde los canales de difusión electrónicos gobernados por la lógica de mercado, una atmósfera del desperdicio, al producir una cultura de frivolidad, hiperconsumo, novedad, transnacionalización, *light*, del espectáculo, del *start system*, del inmediatez, del sensacionalismo.

¿Dónde hemos de situarnos los educadores ambientales al respecto? Sin duda reconocer el papel de contracultura que tiene la educación ambiental ayuda a situar su papel comunicacional. La concepción vertical de comunicación que tenemos apropiada nos ha impedido empeñarnos lo suficiente para estar presentes en la realidad mediática. Tampoco hemos hecho uso de las formas y medios populares que tienen las diversas culturas con las que trabajamos para, generar posibilidades y dinámicas sociales de producción simbólica y de mensajes colectivos que sin duda tienen más poder de convocatoria y claridad que los difundidos por los medios hegemónicos. Tampoco hemos conocido y reconocido en la práctica a los esfuerzos de comunicadores y periodistas para organizarse y capacitarse, o para que nos reconozcan en sus espacios de discusión.

### 3. Otra cara de la comunicación en la educación ambiental: La poca significación

Tbilisi manifestó la necesidad de resignificar a la realidad y crear nuevas experiencias frente a las palabras y sus objetos. En el 17.5%<sup>7</sup> de sus recomendaciones se habla de ello, por lo menos en tres sentidos:

- Los nuevos referentes requeridos por la crisis. Entre los más importantes identificados desde entonces estaba, por ejemplo, la interdisciplina;
- en otro sentido, se convocaba al diseño de nuevas experiencias favorables (y carentes entonces), para relacionarse con la naturaleza y el mundo. En este sentido se identificaba el potencial de la salud en el trabajo como elemento de una nueva significación del cuidado del medio y de las personas;
- y, finalmente, se hizo patente acordar y difundir una terminología ambiental que se reconociera mundialmente.

Los avances en este sentido han sido pocos. Sin duda la formación de nuevos significados en colectividad y la claridad conceptual ayuda a estructurar la percepción del mundo y a actuar al respecto<sup>8</sup> (Grijelmo, 2000). Pero no hemos practicado nuevas experiencias que nos ayuden a construir nuevos significados y, por lo tanto, nuevas formas de relacionarnos con el mundo.

Con nuevas palabras seguimos posando en la normalidad de la cultura de la degradación. La interdisciplina no es aun una experiencia habitual entre los universitarios, ni un pretexto para la comunicación dialógica y horizontal entre alumnos, profesores y administrativos. Aunque existen esfuerzos al respecto.

Por otro lado, una investigación del 2003 sobre la construcción de significados ambientales en adolescentes y profesores del Estado de Veracruz, México (Navarro, R y Ramírez, M. del S. 2005), señala que la falta de experiencias para significar las palabras relacionadas con lo ambiental en los procesos educativos formales genera confusión y reduce la esfera de acción personal.

El poder que podrían tener palabras como reutilizar y reciclar se desvanece al generar experiencias que sólo las asocian con la separación de residuos sin el análisis del contexto, sin la responsabilidad del consumo y sin la responsabilidad de su confinamiento. La confusión de los alumnos sobre estas palabras llega al colmo, como lo demuestra el estudio, al señalar que sólo unos cuantos alumnos pudieron vincularlas con el cuidado del medio ambiente (Navarro, R y Ramírez, M. del S. 2005:14).

---

5 Notas fragmentadas (que perciben al medio ambiente como un asunto de árboles o animales y no como un tema ligado a la política, a la economía o a la pobreza), un periodismo reactivo (que surge rápido y muere rápido, particularmente vinculado a fenómenos naturales); predominancia de temáticas urbanas, por lo que los temas más publicados vuelven a ser los más socorridos para su publicación; la visión de problemas más que del conocimiento de la *riqueza* de los ecosistemas o del territorio local y sus problemas; notas con un tratamiento "amarillista".

<sup>6</sup> Agustín del Castillo. Periodista multipremiado a nivel nacional e internacional por su compromiso con temas ambientales. Entre los premios destaca el Premio de Periodismo Ambiental de La Fundación Reuters y la Unión Mundial de La Naturaleza, 2008.

<sup>7</sup> En las recomendaciones 1, 2, 4, 7, 10,11 y 15.

<sup>8</sup> Las palabras son embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios... el espacio verdadero de las palabras, el que contiene su capacidad de seducción, se desarrolla en los lugares más espirituales, etéreos y livianos del ser humano. Nada podrá medir el poder que oculta una palabra.



El estudio evidencia también la dimensión del reto de la significación. En una especie de metáfora, que no lo es, los profesores reducen su responsabilidad en el cuidado ambiental al estímulo de una actitud de limpieza en sus alumnos, pero el estado de desorden y suciedad en el que trabajan demuestra que estamos acostumbrados a la realidad esquizoide, preocupados, confundidos y sin experiencias de construcción de algo distinto a lo que vivimos y no nos gusta. Este discurso es tan frustrante como poco esperanzador.

Por otro lado, pese a su gran capacidad transformadora, el concepto del trabajo, como práctica innovadora de la realidad para las nuevas generaciones, no fue abordado como recomendaba Tbilisi. En cambio, aumentó su complejidad como problema y se mermó como concepto de posibilidad de desarrollo integral para los jóvenes. Es por ello que el papel de la educación ambiental encaminada a la creación de nuevos quehaceres o nuevos conceptos de prácticas productivas sigue siendo hoy un asunto estratégico que enfrenta grandes retos. En el año 2008, la Organización Internacional del Trabajo acuñó el término "desaliento laboral", como un padecimiento que tienen aquellas personas que sienten que buscar trabajo es inútil porque no habrá nada para ellas, se asocia con depresión y tristeza, con una sensación de inutilidad. El mal, según el periodista Luis Miguel González (2008) aqueja primordialmente a los jóvenes, que en México suman poco menos de 14 millones.

Queda otro pendiente: el tratamiento resignificador y esperanzador que, paradójicamente, Meira (2005:14) hace de las catástrofes: un espacio para que la educación ambiental transmute en educación cívica y política, o que éstas dos transmuten a educación ambiental.

#### *4. La devaluación de la organización*

Una de las riquezas más importantes de los setentas era, como hemos visto, el florecimiento de movimientos sociales marginales pero con experiencias importantes, que fueron capaces de respaldar y asegurarle un lugar a la educación y a la comunicación ambiental en la agenda de transformación de la realidad, particularmente en AL. Por eso mismo, es notable que Tbilisi se refiriera a la organización social en el 10 %<sup>9</sup> de sus recomendaciones confiriéndole a las agrupaciones no gubernamentales sólo un papel divulgativo de los temas ambientales, ignorando su papel dinamizador de la participación social.

Es, en este sentido de la comunicación, como "organización" en el que la distancia entre la educación y la propia comunicación ambientales se estrecha, pues ni una ni la otra han desarrollado prácticas inherentes que generen organización para la participación social. Al respecto, lo más que podemos observar es la simpatía que tienen algunos educadores ambientales con ciertos movimientos sociales y quizá su involucramiento personal en ellos. En los planes estatales de ECCA de México (SEMARNAT, 2006a), la organización, como estrategia de comunicación educativa para lograr un fin, está reflejada en un 2.6% de las prácticas educativas. Éstas son limitadas a la realización de campañas y a ciertas actividades de participación conjunta con otros sectores.

Quizás también sea por ello que el papel de la educación ambiental como movimiento social requiera de más activistas, como suele señalar Javier Reyes<sup>10</sup>, y este término no se concibe sin una práctica comunicativa que permita la organización eficiente y la relación democrática.

#### *5. Finalmente, el rostro de vaso comunicante con nuevas resistencias*

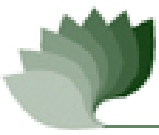
Tbilisi dejó un vacío al no reconocer la incorporación de los movimientos sociales y sus propuestas en la educación ambiental. Pero es difícil que la evolución de este quehacer educativo no nos conmueva para tomar posición, hoy frente a la pérdida de esperanza, a la enfermedad de la opulencia, al desgaste del paradigma económico, a la práctica avasalladora de la comodidad. Espacios que también convocan otras luchas.

Sin embargo, para quienes habitamos el territorio llamado América Latina, hay además un elemento que nos renueva el rostro: la novedad de este continente (Ospina, W, 2000), descubriéndose de una vez por sí misma en la historia de la humanidad<sup>11</sup>. Convocatoria para quienes se dedican a la reconstrucción de las esperanzas en la raíz de sus comarcas con prácticas "contraculturales" desde el arte, la ética, la

<sup>9</sup> Recomendaciones 2,6, 9 y 20.

<sup>10</sup> En sus exposiciones, el educador ambiental mexicano, Javier Reyes, ha creado una tipología de la educación ambiental con base en gradualidades de la complejidad del hecho educativo. Publicación que tiene como pendiente para escribir y como deuda para quienes tanto le aprendemos.

<sup>11</sup> "Una sorda discordia entre la centenaria América occidental y la milenaria América planetaria más de una vez nos hace vivir como si acabáramos de aparecer en el mundo, y hace del nuestro un destino de extrañeza y de vértigo. Valdría la pena mirar la historia, incluso la historia del descubrimiento, no desde el ápice de «las naves inventoras de regiones», como las llamó el poeta, sino desde las playas de América, desde la pluralidad de sus culturas nativas y desde la exuberancia de su naturaleza, desde las cronologías de esa otra historia que es también la nuestra y que Hegel no podría entender." (Ospina, W. 2004:12)



ciudadanía, la sexualidad, lo ambiental... espacios de nuevas significaciones que se tocan mutuamente, aunque todavía convergen limitadamente en sus luchas espaciales y simbólicas.

A manera de conclusión. Superar el carácter instrumental de la comunicación, socializado en Tbilisi, implica que nuestras actividades educativas desarrollen a la par una práctica comunicativa que exprese su postura política. Pasar del reto de la construcción de un nuevo ciudadano a la integración de nuevos movimientos ciudadanos. Pasar de la construcción de una mejor calidad de vida propuesta en Tbilisi a la construcción de una vida digna para todos, desarrollando en estas prácticas, diversas formas comunicativas que nos acerquen y nos hagan reconstruir las esperanzas.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

**Bravo, T** (2006). *La investigación en educación ambiental*. Estrategia Nacional de Educación Ambiental para la Sustentabilidad, pp 113-132. México: SEMARNAT.

**Carabaza G. J** (2006). Apuntes para comprender la cultura ambiental desde la comunicación. *Global Media Journal*. Año/vol. 3, no. 06. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey México: Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en <<http://gmje.mty.itesm.mx/carabaza.htm>>. Fecha de consulta 14 de julio del 2008.

----- (2007). El papel de la prensa en la construcción de las representaciones sobre la problemática ambiental en los habitantes de Saltillo, Coahuila. *Convergencia, revista de ciencias sociales*, no. 43. Enero-abril. México: Disponible en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2347491>>. Fecha de consulta 30 de julio de 2008.

**Castro R, E.A** (2003). *Informe final del Taller de Periodismo Ambiental*. Guadalajara, México: SEMARNAT/ Universidad de Guadalajara. Jalisco. México (inédito).

**Conferencia Intergubernamental de Educación Ambiental** (1977). UNESCO (versión original). Consultada en la dirección electrónica: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000327/032763sb.pdf>>. Fecha de la consulta, 20 de mayo de 2008.

**Egidios D. y Paez L** (2000). *Comunicación en instituciones y organizaciones: una aproximación teórico-analítica a su diversidad conceptual*. *Revista Latina de Comunicación Social*, año 3, no. 35. ISSN: 1138-5820. Argentina: Dirección Electrónica <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/16egidios.htm>>. Fecha de consulta 30 de mayo de 2008.

**Esteniou, J** (2004). Medios de información construcción de una política de comunicación ambiental en el Valle de México. *Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en Comunicación*. No. 38. Abril-mayo. Dirección electrónica <<http://www.razonypalabra.org.mx>>. Fecha de consulta 12 de junio de 2008.

**Fuentes R. y Luna C** (1984). *La Comunicación Como Fenómeno Sociocultural*. Fernández F. y Yépez M. (comps.), Comunicación y teoría social, pp. 97-108. México: UNAM.

**González, L. M** (2008). *¿Sufre usted de desaliento laboral?*. (13 de agosto de 2008). Público-Milenio. Columna periodística "Caja fuerte".

**Grijelmo, A** (2000). *La seducción de las palabras*. España: Taurus  
Ildebrando Zabala G., Margarita García. 2008. Historia de la Educación Ambiental desde su discusión y análisis en los congresos internacionales. *Revista de investigación*. , ISSN 1010-2914, Nº. 63, 2008. Dirección electrónica <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2547197>>, revisada el 08 de junio de 2008.

**Kaplún, Mario**.1987. *El Comunicador popular*. Buenos Aires: Hvmánitas.

**Meira C. Pablo y Caride G. José**. 2006. La geometría de la educación para el desarrollo sostenible, o la imposibilidad de una nueva cultura ambiental. *Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma de la Ciudad de México*. No. 41. España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). En la dirección electrónica <<http://www.oei.es/publicaciones/rie41.htm>>, consultada el 22 de junio de 2008.





**Meira, C. P.** (2005). *Educación ambiental en tiempos de catástrofe: la respuesta educativa al naufragio del Prestige*. Educação e Pesquisa., Ago. 2005, vol.31, no.2, pp.265-283. ISSN 1517-9702.

**Navarro, y Ramírez. M del S** (2005). ¿Cómo se construye el significado de cuidado ambiental?. Un estudio de caso en Educación Secundaria. *Perspectivas docentes* Número 30. Centro de Investigación en Educación y Psicología de la Universidad Cristóbal Colón. Veracruz. Dirección electrónica <<http://www.ujat.mx/publicaciones/perspectivas/Perspectivas30.pdf>>. Fecha de consulta 16 de julio de 2008.

**Núñez, B. J** (1994). *La Comunicación Popular en una Estrategia de Comunicación Política*. Tesis de licenciatura no publicada. ITESO. México.

**Ospina, W** (2006). *América Mestiza, el país del futuro*. Colombia: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.

**Perales, Jr y Nieves G** (1999). Educación ambiental y medios de comunicación. *Revista Comunicar, colectivo Andaluz para la educación en Medios de Comunicación*. No. 12, pp 149-155 ISSN: 1134-3478. Dirección electrónica <[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=262552&orden=76862](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=262552&orden=76862)>, consultada el 09 de julio de 2008.

**Rosenzvaig, E** (1996). *Etnias y árboles. Historia del universo ecológico Gran Chaco*. Santafé de Bogotá, Colombia: Casa de las Américas y Colcultura.

**Rus M. A** (2003). Educar para la comunicación. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*. Vol. 7, nº 1-2, pp. 143-148. ISSN: 1138-414X. En la dirección electrónica <<http://www.ugr.es/~recfpro/rev71COL5.pdf>>, consultado el 20 de julio de 2008.

**Shanahan y McComas.** (1999). Previous reserch on the mediated environment, en "Dephinitions of yhe environment and their effect", USA: Hampton Press. En Carabaza G, Julieta (2007). El papel de la prensa en la construcción de las representaciones sobre la problemática ambiental en los habitantes de Saltillo, Coahuila. *Convergencia*, revista de ciencias sociales. México. No. 43. Enero-abril de 2007. pp. 39-71. p. 40.

**SEMARNAT/CECADESU** (2005). *Planes estatales de educación, capacitación y comunicación ambientales*. Compilación Volúmen I. México.

**SEMARNAT/CECADESU** (2006a). *Planes estatales de educación, capacitación y comunicación ambientales*. Compilación Volúmen II. México.

**SEMARNAT** (2006b). *Estrategia de educación ambiental para la sustentabilidad en México*. Compilación. México.

**Tréllez, E** (2006). Algunos elementos del proceso de construcción de la educación ambiental en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*. Revista Iberoamericana de Educación. N. ° 41 (2006), pp. 69-81N.º 41. En la dirección electrónica <<http://www.rieoei.org/rie41a02.pdf>>, revisada el 02 de junio de 2008.